

---

ALBERTO SEPULVEDA.  
Doctor en Ciencia Política. Profesor  
Instituto de Ciencia Política, Universidad  
de Chile.

---

## El desarrollo de la Ciencia Política en Chile

El desarrollo de la Ciencia Política en Chile, como el de la Sociología y la Economía, está estrechamente vinculada con los cambios sociales producidos en el país, la transformación de la estructura de poder y la formulación de nuevos modelos de desarrollo.

En 1920 se abre una etapa de inestabilidad producida por la pérdida del poder de la oligarquía agraria que había dominado la escena nacional desde la Colonia. La "aristocracia castellano-vasca", como la denominara el historiador Francisco Antonio Encina, estableció las bases de un régimen constitucional en 1833 que reglamentó un sistema de traspaso ordenado del poder, en períodos fijos, y por medio de elecciones. La autoridad del Presidente era contrapesada por el Congreso y la Corte Suprema, pero, en la práctica, el país era controlado por un reducido grupo de familias emparentadas entre sí y de las cuales surgían las altas figuras del Estado y de la Iglesia.

El sistema entró en crisis en 1920 con la elección de Arturo Alessandri Palma, descendiente de inmigrantes italianos. A contar de este año emerge la clase media y los sectores obreros como elementos a tomar en consideración por la elite chilena. El cambio social del siglo XX se da en un marco de inestabilidad y entre 1920

y 1990 hay dos períodos de intervención militar -1924-32 y 1973-90- y se da como tónica que la oposición gane las elecciones en la generalidad de los comicios. Chile ha sido una suerte de laboratorio político donde se probaron fórmulas como el Frente Popular, la Democracia Cristiana, la Unidad Popular y el reformismo militar asociado con economistas liberales, los "Chicago Boys".

## CAMBIOS POLÍTICOS Y CIENCIAS SOCIALES

En 1957 se aprobó en Chile una ley de reforma electoral que estableció la obligación de los ciudadanos de inscribirse en los Registros Electorales y un formato del voto con una serie de dobleces destinado a impedir la práctica del cohecho o compra de sufragios. Como resultado se produjeron dos fenómenos: el primero fue el incremento espectacular del número de electores situación que se acrecentaría en los años siguientes al reducir la edad para votar a los dieciocho años. El segundo elemento fue la pérdida, por parte de la oligarquía, de la posibilidad de controlar los sufragios de los peones e inquilinos. La consecuencia de ambas situaciones fue el derumbe de los partidos tradicionales que habían dominado la escena chilena por más de cien años. Nos referimos a lo ocurrido en la década del 1960 con liberales, conservadores y radicales.

En las elecciones presidenciales de 1958 el candidato marxista Salvador Allende logró una alta votación en los campos y casi obtuvo la Presidencia de la República; esos comicios vieron la emergencia de dos movimientos que se proponían cambiar la estructura social, especialmente mediante una reforma agraria. Se trataba de la Democracia Cristiana (DC) y del Frente de Acción Popular (FRAP) que integraba a comunistas y socialistas. En las elecciones presidenciales de 1964 rivalizaron el DC Eduardo Frei, quien triunfó, y Salvador Allende; este último logró ser elegido Presidente en 1970 en una coalición denominada Unidad Popular (UP) que estaba compuesta por socialistas, comunistas, católicos de izquierda y grupos del Partido Radical.

En 1965 liberales y conservadores obtienen una paupérrima votación en las elecciones parlamentarias lo cual los lleva a su disolución fundándose el Partido Nacional, como expresión política de la Derecha. El Partido Radical entre 1964 y 1973 sufrió varias divisiones y pasó a convertirse en una agrupación minoritaria.

Entre 1957 y 1973 Chile sufrió cambios drásticos en la correlación de fuerzas de los partidos y la época se caracteriza por una marcada radicalización política y por la profundidad de las reformas sociales. En este panorama se produjo el desarrollo de los estudios de Economía, Sociología y Ciencia Política.

En la década de 1950 se firmó un convenio entre la Universidad Católica de Chile (UC) y la Universidad de Chicago destinado a lograr un perfeccionamiento de los economistas chilenos. Como consecuencia un número importante de alumnos de la UC siguió estudios en Chicago obteniendo grados de Master y Doctor (PhD) en Economía. Fueron los llamados "Chicago Boys" que serán los responsables de la adopción de economía de mercado durante el gobierno del General Augusto Pinochet (1973 - 90). La razón por la cual se firmó el convenio señalado entre ambas universidades fue la intención de establecer en Chile un centro de investigación y de formación económica de alto nivel, proclive a las concepciones de libre mercado y que fuera un contrapeso a las concepciones "estatistas" de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) que tenía gran influencia en la Universidad de Chile.

A fines de la década de 1950 el sacerdote jesuita belga, Roger Wekemans, fundó la Escuela de Sociología, también en la UC, pero con una orientación marcadamente reformista en lo social y partidaria de una fuerte intervención del Estado para lograr políticas de desarrollo, cambio político y superación de la pobreza. Wekemans jugó un papel muy importante en la elaboración de los conceptos intelectuales y programáticos de la DC y de lo que se llamaría la "Revolución en Libertad" durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-70). El dinámico jesuita fundó, también, el Centro

Bellarmino y DESAL, ambas instituciones dedicadas a la investigación y divulgación de conceptos doctrinarios y ensayos relacionados con la necesidad de la reforma de estructuras de la sociedad chilena con especial preocupación por la situación de los campesinos y los habitantes de las barriadas miserables de las ciudades a quienes denominaron "pobladores", reemplazando el término de "callamperos" o residentes en "poblaciones callampas" (chabolas o villas miseria) que tenía un fuerte contenido despectivo. Wekemans reforzó además la revista "Mensaje" dándole un carácter de publicación de alto nivel intelectual y lugar de debate y análisis de los sectores cristianos partidarios de las reformas.

En este panorama la Escuela de Sociología de la UC tenía por objeto preparar a los dirigentes que tomaran a su cargo las labores directivas en el proceso de cambios en Chile. Si bien Wekemans era anti marxista y partidario de una economía en la cual existiera un sector privado el modelo teórico que sustentaba sus concepciones era radicalmente distinto al de los economistas de Chicago. Los mejores alumnos de sociología fueron a estudiar a Lovaina o a París y muchos de ellos se empaparon con las ideas radicales neo-marxistas que imperaban en los movimientos estudiantiles de la Europa de los años 60. Como consecuencia los sociólogos chilenos de la UC, en su mayoría, se volcaron por tesis revolucionarias y fueron importantes durante el gobierno de Salvador Allende (1970-73).

El nacimiento y desarrollo de la Ciencia Política también estuvo influida por las dramáticas transformaciones que sufrió la sociedad chilena. Los centros cuya evolución conviene seguir son el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (IEI), el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile (ICP-UC), el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso (ICS) y el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile (ICP.U Ch).

Antes de analizar estos casos tenemos que agregar otro ingre-

diente en el análisis: la reforma universitaria en Chile. Se trató de un movimiento que forma parte y fue influido por el proceso de cambios sociales, agregando nuevas dosis de radicalización.

## LA REFORMA UNIVERSITARIA

En 1967 se produjo la toma de la Universidad Católica de Chile por parte de estudiantes DC y de izquierda desatándose el proceso de la reforma universitaria. Antes se había producido un acto similar en la Universidad Católica de Valparaíso. En ambos casos se logró el cambio del Rector y el nombramiento de laicos elegidos con amplio respaldo de los estudiantes. Es más, muchos jóvenes pasaron a ocupar altos cargos en el gobierno universitario. Rápidamente el movimiento se extendió a la Universidad de Chile y otros centros académicos. En este proceso compitieron la DC, sectores marxistas y por la contra-reforma agrupaciones de Derecha. En algunos aspectos influyen los conceptos tradicionales del movimiento de reforma universitaria de Córdoba, Argentina, de 1918. Es así que se estableció la "co-gestión", es decir la participación en las elecciones de autoridades y en los Consejos Universitarios de académicos, funcionarios y alumnos. Pero en el caso chileno hubo, también, otros elementos. En este sentido es importante conocer las ideas del profesor Luis Schertz, Doctor en Sociología, quien fue determinante en el programa adoptado por los reformistas de las Universidades Católicas de Santiago y de Valparaíso.

Schertz señaló que el modelo de facultades, la uniformidad y la rigidez de los programas de los centros chilenos era consecuencia de la adopción en el siglo XIX del "modelo napoleónico de universidades". Precisamente la rigidez tenía por fin crear una mentalidad común en los alumnos de todo el sistema educacional y con ello se generaba un ciudadano dócil y leal al Estado. El gran inconveniente, sin embargo, era que desalentaba la originalidad en momentos en que la capacidad de innovación era indispensable para crear ciencia y tecnología, requisito indispensable para acceder al mundo moderno. La reforma chilena fue partidaria del modelo

universitario de EE.UU que era capaz de proporcionar, año tras año, una hegemonía planetaria en la conquista de los Premios Nobel. Como consecuencia se preconizó el establecimiento de Institutos y Departamentos en reemplazo de las facultades, la flexibilización de la malla curricular, cursos libres u optativos y apoyo a la investigación.

El Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile fue fundado poco tiempo antes del proceso de reforma universitaria. El IEI nació gracias a una iniciativa del profesor Claudio Véliz quien consiguió la colaboración del Real Instituto de Estudios Internacionales de Gran Bretaña y de su Director, el famoso historiador Arnold J. Toynbee, quien dictó la conferencia inaugural del IEI.

Fruto de la reforma misma fue la creación del Instituto de Ciencia Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso que inició cursos en Ciencia Política y envió a jóvenes profesores a obtener Master y Doctorados (PhD) en centros de EEUU y Gran Bretaña. Posteriormente se fundó el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile con la participación de académicos provenientes del ICS de Valparaíso.

Todos los Institutos mencionados surgieron durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-70), época que se caracterizó por el apoyo a la formación en el exterior de economistas, sociólogos y científicos políticos. Las confrontaciones que se dieron durante el gobierno de Salvador Allende (1970-73) se extendieron a las universidades y centros académicos y muchos fueron tomados por los estudiantes de alguno de los bandos en pugna y otros se dividieron siguiendo visiones ideológicas antagónicas, como fuera el caso de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.

## LA SITUACIÓN DURANTE EL GOBIERNO MILITAR (1973-90)

El régimen militar se caracterizó por el establecimiento de medidas destinadas a lograr la desmovilización política, un ordenamiento del proceso de cambio social y por una gran preocupación por el desarrollo económico, utilizando el modelo neoliberal o de primacía del mercado por sobre la planificación estatal.

La estrategia de desmovilización implicó la prohibición, durante la década del 1970, de todo tipo de elecciones, la intervención de las universidades designando a rectores militares y medidas de censura a la prensa y a los libros. El proceso de reforma universitaria fue frenado y se volvió a los modelos tradicionales de curriculums académicos rígidos y al reforzamiento de las Facultades. Las Escuelas de Sociología fueron cerradas mientras los estudios de economía, dentro de la línea de Chicago, tuvieron un enorme auge.

El Instituto de Ciencias Sociales de la UCV fue finalmente disuelto en la década del 1980 después de una larga agonía. Los cuadros fundadores del Instituto de Estudios Internacionales y del Instituto de Ciencia Política de la UC fueron reemplazados y varios académicos se fueron del país. Sin embargo la Ciencia Política no desapareció e incluso se creó el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, durante los años 80. En el período militar se crearon y consolidan los programas de Magister de los Institutos de las Universidades de Chile y Católica y disminuye considerablemente el envío de profesores de las universidades intervenidas a estudiar al exterior. En la actualidad hay cerca de unos doscientos Magister graduados en los Institutos chilenos.

Es interesante acotar que en las Academias de Guerra del Ejército, Marina, Fuerza Aérea y en Instituto Superior de Carabineros comienzan a dictarse cursos de Ciencia Política y de Relaciones Internacionales. Se creó, en esos años la Academia Superior de

Seguridad Nacional que posteriormente pasó a llamarse Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) dependiente del Ministerio de Defensa. Un número creciente de oficiales comenzaron a estudiar en los Magister de las Universidades chilenas y algunos salieron al exterior a doctorarse en sociología.

La oposición al gobierno militar creó diversas ONG, financiadas desde el exterior, y allí se desarrollaron seminarios, investigaciones y se publicaron libros. Varios dirigentes opositores siguieron cursos en el exterior especialmente en EEUU, Alemania, España y Francia. A ello hay que agregar los vínculos que se crearon entre los académicos exiliados y las universidades del país en el cual vivieron.

El panorama reseñado implicó que se desarrollaron dos líneas de formación y análisis en las Ciencias Sociales, una en las universidades intervenidas y otra en los sectores opositores con gran vinculación internacional. Pese a todo, hubo intentos de crear una comunidad de politólogos que superara las trincheras ideológicas y a fines de la década del 1980 se creó la Asociación Chilena de Ciencia Política.

## EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN 1990...

En la actualidad hay varias realidades que se superponen y generan desafíos intelectuales y prácticos para el desarrollo de la Ciencia Política en Chile.

En primer lugar está el problema de la ampliación del modelo semi-democrático de la transición pactada a uno de democracia plena. Como es sabido, el actual régimen civil en Chile es consecuencia de un acuerdo entre opositores y partidarios del gobierno militar que fijó unas reglas para el juego político que distan mucho del modelo clásico de la democracia. Entre las limitaciones están la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las fuerzas armadas y del Director Superior de Carabineros, la existencia de senadores designados, las atribuciones y composición del Tribunal Constitu-



cional y del Consejo de Seguridad Nacional y, entre otros, un peculiar sistema de elección parlamentaria "binominal" que elige a dos representantes por cada circunscripción. En estas condiciones una minoría que supere el 30% del electorado obtiene igual representación que una mayoría del 58%.

Por otra parte el gobierno militar, antes de abandonar el poder, dictó una serie de normas conocidas como las "leyes de amarre" que congelaron las plantas de funcionarios en la Administración Pública, comprendidas las universidades estatales.

Sin embargo la experiencia de los primeros cinco años de gobierno civil ha sido positiva. El país ha tenido tranquilidad política y un porcentaje abrumador de las leyes aprobadas en el Parlamento lo ha sido por la unanimidad de los congresales; las huelgas han sido escasas y la tasa de crecimiento del PNB ha bordeado el 7% anual. En estas condiciones se estima que la prudencia y la moderación han constituido elementos que han facilitado una convivencia armónica -después de treinta años tumultuosos- y el crecimiento económico.

De ahí, entonces, que el debate por la reforma del sistema político y del Estado se de buscando consensos y favoreciendo los análisis académicos y los informes medidos y de alto nivel.

Otra característica del quinquenio -1990-95- es el éxito del modelo económico sustentado en la globalización o, mejor dicho, en la internacionalización de las empresas chilenas que hoy exportan bienes, servicios y capitales a todo el mundo. Como consecuencia se ha forjado una alianza tácita entre el gobierno y el sector empresarial y por ello el interés de Chile en participar en asociaciones como Mercosur, Unión Europea, Nafta y APEC. Este panorama implica cambios bruscos y radicales tanto en la sociedad como en el Estado de Chile y como consecuencia se abren debates acerca de la calidad de la educación, de la gestión del sector público y privado y la necesidad de una labor pedagógica destinada a trans-

formar la mentalidad de un pueblo que desde la Colonia ha vivido aislado del mundo, por su peculiar geografía, para transformarlo en uno cosmopolita.

Consolidar el éxito económico implica un reordenamiento de las relaciones internacionales de Chile. En el pasado estuvieron sustentadas en la prevención de un conflicto armado con todos o alguno de sus vecinos, Argentina, Bolivia y Perú; ahora son considerados socios de gran importancia para que Chile pueda ascender a la categoría de país desarrollado. Como consecuencia hay una intensa labor diplomática destinada a lograr el término de los diferendos fronterizos. Y ello acarrea, como es de suponer, una redefinición de las doctrinas de seguridad nacional.

El fin del régimen militar llevó paulatinamente al término de los fondos destinados a financiar a las ONG. Por otra parte en Chile no existen instituciones del Estado que financien la actividad de investigación como es el caso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (C.S.I.C.), ni editoriales como las que hay en Francia que publiquen los libros de los académicos. Tampoco existe un sistema por el cual el Ministerio de Relaciones Exteriores o una Agencia de Cooperación pague los pasajes de intelectuales y profesores invitados a seminarios o congresos científicos en el exterior. El sector privado no ha creado, aún, fundaciones como la Ford o la Rockefeller que cubran estas necesidades. Existen, eso sí, algunos fondos de la Fundación Andes o de FONDECYT pero son escasos y los aportes a la Ciencia Política y a los Estudios Internacionales son insignificantes.

Este cuadro genera una situación preocupante. En momentos en que Chile requiere de especialistas capaces de dar solución a los problemas políticos de la transición incompleta y de la internacionalización de la economía no existen recursos públicos o privados para acometer la labor de análisis de alto nivel y de investigación. Es una materia que debe debatirse con serenidad para buscar una solución en el corto plazo.

## LOS DESAFÍOS DE LA CIENCIA POLÍTICA EN CHILE

La principal tarea de la Ciencia Política en Chile es la de contribuir a crear los marcos teóricos que permitan el establecimiento de un sistema político estable y flexible que garantice la continuidad y madurez del proceso de desarrollo económico. Esto implica una gran creatividad y dar solución a los problemas específicos que enfrenta el país. Hay que dar prioridad a la elaboración de una agenda que se centre en las situaciones que surgen de la peculiaridad histórica de fenómenos económicos, sociales y políticos del país, que son distintas de la de EEUU, Alemania o Francia. La teoría académica de los grandes centros académicos del mundo nos sirve como orientación pero no se puede pretender dar soluciones propias simplemente copiando. Hay que aprender a pensar en forma autónoma.

Es importante acotar que en la actual etapa de desarrollo político-económico de Chile las soluciones pasan por la cooperación entre distintas disciplinas, entre ellas, la Ciencia Política, la Economía, la Administración, y las Relaciones Internacionales. A nuestro entender los temas principales de la agenda son los siguientes:

- La búsqueda de fórmulas de consenso que permitan avanzar en el proceso de democratización.
- El establecimiento gradual de una organización del Estado que sea eficiente en el cumplimiento de sus obligaciones principales: dar dirección política al país, orientar el adecuado aprovechamiento de los recursos humanos y financieros existentes y asegurar, en la medida de lo posible, la igualdad de oportunidades y una cobertura social para los sectores más débiles de la comunidad.
- La elaboración de una política exterior que sea capaz de ayudar a la inserción internacional de la sociedad chilena. No existe aún claridad acerca del orden mundial que está

emergiendo pero es indudable que la etapa de aislamiento de Chile ha terminado. Esta labor de renovación de acciones y conceptos se extiende, también, al diseño de nuevas estrategias de seguridad, de doctrinas que orienten a la diplomacia en escenarios cada vez más globales y a fórmulas encaminadas a forjar alianzas con países y regiones de acuerdo con las tendencias exportadoras de Chile.

La necesidad de robustecer los organismos de investigación y de formación de especialistas en Ciencia Política y de facilitar los contactos internacionales de centros académicos y politólogos con sus equivalentes en otros países. Es indispensable una labor de persuasión orientada al Estado y a la sociedad destinada a recalcar que si el país desea tener una estrategia de desarrollo autónoma debe también contar con centros de investigación y organismos elaboradores de ideas que tengan recursos nacionales. Sin autonomía intelectual no existe la posibilidad de estrategias independientes que respondan a los intereses específicos de un país.

La maduración de la Ciencia Política en Chile, lo cual implica la necesidad de contar con escenarios mayores para lograr economías de escala en materias de publicaciones, equipos de investigación o establecimiento de centros académicos de excelencia. En este sentido adquiere relevancia la coordinación con las instituciones y politólogos de habla castellana y portuguesa que tienen una cultura común y problemas similares. De ahí la importancia del robustecimiento de la Asociación Iberoamericana de Ciencia Política y de coordinar las fechas y temarios de los Congresos Nacionales de Ciencia Política de los países de esta comunidad cultural.

En este sentido es útil presentar propuestas para el desarrollo de la Ciencia Política en instituciones regionales como el Grupo de Río, la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Organización de Estados Americanos (OEA)

- La comunidad de politólogos chilenos debe estar presente en los encuentros de especialistas que se realizan en aquellos países o regiones a las cuales se orientan nuestras exportaciones. El comercio exterior supone conocer las peculiaridades de la cultura y concepciones políticas de aquellos con quienes se intercambian bienes, servicios y capitales.

Chile debe estar presente en los Congresos Mundiales de Ciencia Política y desarrollar relaciones especiales con aquellos organismos con los cuales se estudian o negocian acuerdos de libre comercio como Mercosur, NAFTA, APEC, Unión Europea y países latinoamericanos.

- El cambio en las estrategias de seguridad hace altamente recomendable la apertura de líneas de investigaciones conjuntas con especialistas de los países fronterizos de Chile, es decir Argentina, Bolivia y Perú.